



TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

¿Qué representamos para nuestros vecinos del Norte? Ésta fue la pregunta que me formularon para un programa de televisión en el contexto de la exhibición de la película "Un día sin mexicanos". Hay tantas explicaciones simplistas y de sentido común que es muy difícil escapar a una visión estereotipada. Así como para los mexicanos no existe una respuesta unívoca a la pregunta de cuál es nuestra percepción de nuestros vecinos, lo mismo sucede en la visión del Sur visto el Norte. Somos tantas cosas a la vez, dependiendo de la geografía y de la posición social desde la que se responde. Me explico.

Entre más alejados de nuestra geografía es más probable que desconozcan lo que sucede al Sur de su frontera. Podemos ser unos perfectos desconocidos, por más que las distancias se hayan estrechado por la llamada globalización y por el papel de los medios de comunicación masiva. Los encargados de proporcionar mayor información a los estadounidenses deberían ser los noticieros; pero sabemos, como bien lo ha demostrado el profesor Giovanni Sartori, que la aldeanización de la política impera en los medios electrónicos; es decir, sólo existe lo que es captado por la lente. Las imágenes sobre México existen sólo cuando se trata de exhibir escándalos o tragedias. La vida y producción cultural sólo excepcionalmente atrae la atención de los medios. Así, el norteamericano

promedio ignora casi todo lo que sucede en México. Si a ello agregamos que un pequeño pero influyente círculo intelectual se nutre de las ideas de autores como Samuel Huntington, sobre de los mexicanos que residen en su territorio, podemos darnos idea de la dimensión del problema. Para el profesor de Harvard, los mexicanos representan una amenaza para los valores e idiosincrasia de Estados Unidos, debido a que nunca nos asimilamos al "american way of life". Nuestras lealtades, dice, se ubican al Sur de su frontera. Se encuentra sumamente preocupado porque la población sigue en aumento, convirtiéndose ya en la primera minoría con más de 20 millones de personas. De ellos, casi 9 millones nacieron en México y el resto ya son ciudadanos norteamericanos por la vía del nacimiento (9 millones), sumando con los naturalizados casi 12 millones. Otras fuentes menos conservadoras señalan que son los mexicanos de primera generación, los nacidos en México, quienes conservan los lazos afectivos con el terruño; pero sus hijos y sus nietos se han asimilado perfectamente e incluso no hablan español. Por ello los temores del profesor Huntington son infundados.

Si uno baja hacia el Sur de la frontera norteamericana esperaríamos que merced a la interacción con nuestro País, habría mayor conocimiento hacia sus vecinos. La información de que disponemos es contradictoria.

¿Qué somos?

Por ejemplo, casi un 80% de los sandieguinos nunca han cruzado hacia México. Si uno ve y escucha los noticieros en inglés producidos desde territorio estadounidense encuentra muy poca información acerca de lo que acontece en el lado mexicano. Ahora bien, los sectores económicos que se benefician del comercio y la industria mexicanas, lógicamente mantienen un mayor interés y conocimiento de lo que acontece del "otro lado". Lo mismo sucede con los jóvenes que pasan a divertirse los fines de semana a Rosarito o la avenida Revolución. Sin embargo, esa es la imagen que retienen pues aparecen en grupos y a manera de tribu su contacto con la realidad es mínimo. Fuera de algunas organizaciones no gubernamentales y del mundo académico la relación con México es esporádica. El vínculo se da a través de los mexicanos que residen en su territorio. Dada la concentración de la población de origen mexicano, la mayoría del pueblo estadounidense sólo recibe algunas imágenes que le provee la televisión y sobre todo la industria cinematográfica. Así, la visión predominante es la del estereotipo y la confusión. En los años sesenta se proyectaba una película que tenía lugar en Acapulco y en la que a su protagonista, Elvis Presley, le encantaba la música mexicana: Las rumbas y las sevillanas, aunque eso sí las cantaba y bailaba vestido de charro.

Correo electrónico: victorae@dns.colef.mx

El autor es politólogo, secretario general académico del Colegio de la Frontera Norte.